

Paul Nizan y la escritura revolucionaria

Javier Gorraís¹

En los años treinta, la escritura de Paul Nizan cobra importancia a partir de su posición frente a la situación socio-política y cultural europea y, particularmente, de Francia. En tanto intelectual, asume la responsabilidad de escribir contra el orden establecido y sus agentes instituyentes y a publicar escritos, cuyo tono político y filosófico lo sitúan en oposición con la tradición idealista y burguesa de Francia en esos años. La publicación de sus panfletos *Aden- Arabie* (1931) y *Les Chiens de garde* (1932) fortalece las exigencias vertidas en sus escritos teórico-críticos y configuran su figura de intelectual revolucionario, cuyas reflexiones sobre la intervención del artista en las letras francesas articulará en sus novelas *Antoine Bloyé* (1933), *Le Cheval de Troie* (1935) y *La Conspiration* (1938).

En 1926, luego de su paso como *normalien* con Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir, Nizan decide emprender un viaje a Adén, buscando salir de la decepción que le provocaba Francia. Allí, conoce el colonialismo y su modo de operar en los hombres, hecho que le despierta la conciencia de escribir sobre la opresión y cómo ésta corrompe, al tiempo que entiende la necesidad de combatir el capitalismo. Esta reflexión se lee en las páginas de *Aden-Arabie*, cuyas líneas iniciales pasan a la posteridad por el peso de realidad que cargan consigo las palabras: “*J’avais vingt ans. Je ne laisserai personne dire que c’est le plus bel âge de la vie*” (Nizan, 1960, p. 59). Aquí, leemos la desmitificación de la juventud y la amenaza de la ruina que asedia a todo joven. En adelante, su preocupación será la filosofía y la literatura como armas de transformación socio-cultural y política.

¹ Instituto de Investigaciones de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata. jgorrais@hotmail.com

En 1932, publica *Les Chiens de garde*, libro en respuesta a *La Trahison des clercs* (1927), de Julien Benda, que retrata el mundo burgués y su aparato ideológico, con sus estrategias de dominación y de enmascaramiento. En una reciente edición de esta obra de Nizan, en el prefacio, Serge Halimi alude a la figura del intelectual a partir de Sartre: “*un intellectuel n’est pas le sténographe de l’ordre mais celui qui sait expliquer la nécessité de le dépasser, voire de le subvertir*” (Nizan, 2012, p. VII). Esta idea se articula con el pensamiento que se advierte en el germen de la novela de Nizan *La Conspiration*, donde la exigencia es “*renverser l’irreversible*” (1980, p. 129).

La filosofía para Nizan se presenta como aquello que hay que revisar para luego poder definir: se detiene fundamental en los filósofos enemigos de su pensamiento, especialmente, los idealistas Henri Bergson, Émile Boutroux y Léon Brunschvicg, al tiempo que señala la necesidad de no reducir la filosofía a un instrumento, pues no se logra dar cuenta del alcance del ejercicio filosófico respecto de la realidad. Así, introduce el tema de la traición y de la dimisión de los filósofos, quienes parecen desconocer las realidades de los hombres y no tener los pies sobre la tierra, como es el caso de la filosofía burguesa. Frente a esta situación Nizan sostiene que ha llegado el momento de ponerlos contra la pared:

De leur demander leur pensée sur la guerre, sur le colonialisme, sur la rationalisation des usines, sur l’amour, sur les différentes sortes de mort, sur le chômage, sur la politique, sur le suicide, les polices, les avortements, sur tous les éléments qui occupent vraiment la terre (...) de leur demander leur parti (...) qu’ils ne trompent plus personne, qu’ils ne jouent plus le rôle (2012, p. 42).

Teniendo en cuenta las divisiones de clases sociales, la existencia de opresores y oprimidos, resulta necesario que la filosofía no se presente como un discurso unívoco, como pretenden determinadas perspectivas filosóficas centradas en un saber universal ignorante de las reales preocupaciones y condiciones de los hombres, como aquellas que ataca Nizan en su escrito y a las que dirige sus acusaciones. Allí, subraya la mentira en la que se escudan los intelectuales que no exponen su juego, que disimulan la existencia de una filosofía de los opresores y una de los oprimidos. La filosofía que se abstiene, que no se posiciona o se mantiene silenciosa respecto de lo partidario, olvida que el hecho de no tomar partido también pone en evidencia la toma de partido:

como la filosofía burguesa que peca de indiferente y de *sans parti*, donde la indiferencia demuestra su condición de satisfecho y la otra la de explotador, siendo aquí donde la abstención encuentra su sentido. La figura del filósofo burgués, del modo en que es leída por Nizan, puede hallarse en Benda, quien en sus escritos no logra abandonar la misión burguesa, de la cual los sujetos no-burgueses no participan, como es el caso del proletariado, para quien las soluciones fantasmas de la burguesía no le atañen en absoluto, pues son inaplicables al destino obrero. A través de la descripción de estos posicionamientos en el campo filosófico, Nizan sintetiza la realidad de esta filosofía que disfraza las miserias de su tiempo, oculta la dominación de las clases sociales y desvía la atención de los dominados desatendiendo la degradación de las víctimas: *“Les besoins humains, les destins humains sont désormais incompatibles avec les valeurs, les vertus, les défenses, les espérances bourgeoises. Qui sert la bourgeoisie ne sert pas les hommes”* (2012, p. 110). Esta filosofía, en el poder, solo busca sostenerse de forma incompleta, atendiendo únicamente a las conveniencias de los opresores.

Ante la situación de las filosofías de los años treinta, Nizan denuncia la falsedad subyacente en ellas, pues se oponen a las necesidades de los hombres, razón por la cual es tiempo de demolerlas con el garrote de la revolución. Entonces, debe erigirse una nueva filosofía, orientada hacia la situación que vive Francia, en un encuentro con las ideas de Marx y de Lenin. Es decir, hallar en esas filosofías voces auténticas y ya no modelos, consejos, promesas, filántropos o guías, sino hacer algo con los obreros, ponerse al servicio de ellos y ser útiles: ser una voz entre ellos y no la voz del Espíritu. El filósofo de los explotados será el del arquetipo revolucionario propuesto por Lenin y el que se halle en el partido de los dominados, donde, como refiere Nizan: *“Aucune place n’est laissée à l’impartialité des clercs. Il ne reste que des combats de partisans”* (2012, p. 168). La filosofía elegirá entre dos complicidades: cómplice de la burguesía o cómplice del proletariado, siendo la última la única fidelidad posible para Nizan, quien concluye recurriendo a la idea que atravesará su escritura: la traición. *Les Chiens de garde* apunta a los futuros filósofos, recordándoles que aún sienten vergüenza quienes traicionaron a los hombres para proteger los intereses de la burguesía, pero señalándoles que si se traicionan los valores burgueses para privilegiar a los hombres, nadie podrá ruborizarse admitiéndose traidor.

Una literatura revolucionara

Para Nizan, la literatura debe ser política y perseguir fines revolucionarios, siendo contrarrevolucionaria aquella que no se guíe por este lineamiento. Este modo de concebir la literatura no es solo teórico, ya que pasa al acto en sus tres novelas, donde observamos la lucha contra el capitalismo y la opresión, las traiciones pergeñadas por la burguesía y los impulsos revolucionarios llevados a cabo por jóvenes que pretenden cambiar el mundo. Nizan asume una posición seria respecto del tema de la revolución en el espacio literario, como lo hizo con la filosofía, definiendo el concepto de literatura revolucionaria, a través de escritos publicados en *Ce Soir y Commune*. En estas críticas para una nueva exigencia literaria, revisa el estado de la literatura y, a través de la recepción de un corpus que organiza y clasifica, proyecta las condiciones de una literatura acorde a las causas populares que él defiende, tanto desde el Partido Comunista como desde su posición de intelectual.

Un texto que resulta esencial para comprender el posicionamiento de Nizan respecto del campo literario y de las posibilidades de la literatura es “Littérature révolutionnaire en France”, publicado en la *Revue des vivants* en el número correspondiente a septiembre-octubre de 1932 y recopilado por Susan Suleiman en un conjunto de artículos de Nizan, denominado *Pour une nouvelle culture* (1971). Por medio de la carga semántica de la palabra revolución, como cambio brusco y derrocamiento en el que se produce un giro que invierte los factores, como en las revoluciones en los ámbitos sociales, políticos y económicos, Nizan prepara el campo para pensar una literatura revolucionaria orientada a la revolución proletaria, en la que aparezcan los temas e inspiraciones de ésta, en sintonía con las aspiraciones de la clase obrera. En este marco, Nizan busca que el escritor se comprometa con una escritura que prepare la revolución proletaria, que genere una literatura que tenga algo nuevo para decir y que no calle. Esta expresión encuentra su opuesto en lo que Nizan llama literatura burguesa, señalada de idealista y de proponer rupturas en la tradición formal y espiritual. Esta literatura burguesa no permite la posibilidad de introducir un discurso nuevo, alcanzar otro público, llegar a otros sentimientos olvidados por la literatura imperante en el campo literario francés, liderado por expresiones burguesas e idealistas que no aportan una mirada crítica sobre las necesidades de su tiempo. La literatura revolucionaria plantea crear un instrumento propio para superar revoluciones

formales y lograr “*la révolution réelle du contenu*” (Nizan, 1971, párr. 3), como se advierte en las novelas de Nizan y en las que reclama.

Como primera exigencia postula la franqueza: toda literatura es propaganda y el arte debe garantizar su posibilidad y su eficacia. Con la intención de orientar el cambio perseguido desde el espacio literario, el enfoque crítico de Nizan examina las expresiones que pueden confundirse con esta nueva tentativa y se detiene en expresiones para diferenciarse de ellas, revisar intenciones y modelar la literatura revolucionaria. Por ejemplo, se separa de la llamada literatura proletaria que, lejos de ser revolucionaria, muestra la buena voluntad y lo humano de sus referentes. De esta manera, señala que la literatura revolucionaria no necesariamente debe ser escrita por proletarios, ni tener como único objeto la descripción de esta clase social, pues lo que interesa es el modo de representación o de visión del mundo, cierto ordenamiento u observancia de la realidad, que sí debe coincidir con el del proletariado, articulado con la filosofía y las herramientas de la crítica revolucionaria marxista. A su vez, esta perspectiva revolucionaria respecto de la descripción, también alcanzará a la burguesía y todo lo que el escritor revolucionario proyecte en las obras.

Hasta aquí nos detuvimos en lo que a la producción respecta, pero cabe preguntarse sobre la cuestión del destinatario, pues Nizan reconoce una realidad:

(...) le prolétariat français ne lit pas. Il n'en est point responsable, c'est la faute de ses maîtres. Il ne lit pas du moins des livres qui pourraient lui donner la conscience révolutionnaire. La bourgeoisie prodigue aux prolétaires des histoires policières, des histoires érotiques ou sentimentales, des journaux de sport et de cinéma, des journaux tout court (1971, párr. 8).

Por eso, esta nueva expresión requiere crear su público y llegar a él, de lo contrario solo serán los burgueses quienes lean esta literatura revolucionaria.

Para esto, Nizan describe las modificaciones que han de introducirse en las letras francesas si se desea erigir una literatura con los rasgos comentados: eliminar el populismo, pues pone en evidencia un exotismo pintoresco y poético, que muestra un universo ajeno al mundo burgués para exponer cómo viven los obreros y se los considere como cualquiera de los mortales; cambiar la literatura de *gauche*, que en un marco provinciano, proclama valores incompatibles con el capitalismo moderno; dar un paso más respecto

de la literatura revolucionaria de buenas intenciones, escrita por burgueses incómodos con el destino de su clase, pero que no se animan a franquear los límites que lo separan de las masas revolucionarias. Dentro de esta expresión, Nizan critica a los escritores que solo se centran en la descripción y no dan el salto hacia la creación de una verdadera conciencia proletaria. Por último, Nizan se separa del grupo de *Monde*, a quien considera traidores que, bajo el ala protectora de Henri Barbusse traicionan la revolución. En su mayoría son escritores excluidos del Partido Comunista que desde *Monde* despliegan su lucha revolucionaria atacando a este partido y proponiendo un socialismo radical que no solo confunde a la clase obrera, sino también favorece el juego de la burguesía.

En ese estado de cosas, Nizan sitúa un grupo de escritores que se acerca a su literatura revolucionaria y al propagandismo exigido: la *Association des Ecrivains et des Artistes révolutionnaires*, cuyo objetivo literario consiste en fortalecer la conciencia revolucionaria, denunciar el capitalismo, sus formas y sus componentes, incluidos los escritos filosóficos y literarios, como también sus manifestaciones artísticas, pues es el enemigo fundamental: “*Lutter d’une manière concrète contre l’impérialisme, la guerre, le fascisme, les traîtres social-démocrates, défendre la Révolution soviétique. Décrire d’une manière révolutionnaire et non plus d’une manière ‘humaine’, le prolétariat*” (1971, párr. 14). Entre los escritores que adoptan estas posiciones e integran esta nueva expresión se hallan Paul Vaillant-Couturier, Léon Moussinac, Carlo Suarès, René Daumal y Georges Politzer, entre otros que participan para consolidar un movimiento de masa con conciencia revolucionaria. Para terminar su propuesta, Nizan añade:

On accuse déjà de sectarisme les écrivains révolutionnaires: dans un monde de faux semblants et de transmutations magiques, tout ce qui est clairement révolutionnaire paraît une manifestation sectaire et à tout prendre de mauvaise compagnie: la bourgeoisie a bien dressé ses clercs à faire les dégoûtés au seul mot de partisans: mais l’Association des Ecrivains révolutionnaires persuade plus d’un indécis. Elle ne veut d’avance excommunier personne... [sic] (1971, párr. 15).

Esta literatura revolucionaria exige compromiso con el contenido de lo que escribe, pero también requiere un trabajo sobre el lenguaje, para destruirlo

y apropiarlo, de manera que vuelva renovado en cada una de las obras que aspiran a la acción y al cambio. Esa destrucción del lenguaje burgués con todas sus artimañas, le permitirá no solo despojarlo de estrategias embaucadoras orientadas a la conservación de la cultura burguesa, sino también renovarlo con fuerza realista y conciencia revolucionaria y, así, restablecer el modo de representar la lucha contra las infamias en un lenguaje propio y rebelde.

La cultura burguesa representa un impedimento para la construcción del hombre, pues lo corrompe instalando una peligrosa persuasión, que esconde la traición de clase. En la literatura de Nizan, se advierten mecanismos burgueses que llevan a los hombres a entregar todo por la burguesía y la cultura que promueve, convencidos de alcanzar la plenitud traicionando la clase obrera de sus antecesores por la burguesía, como en *Antoine Bloyé*, en la que se pone en tensión la herencia cultural proletaria y la opresión cultural burguesa. En su segunda novela, *Le Cheval de Troie* (1935), la clase obrera no aparece humillada, sino organizada para luchar contra la opresión y el fascismo. Finalmente, en la tercera, *La Conspiration* (1938), expone una reflexión crítica de los impulsos y sueños de los intelectuales de ese período, pero también da cuenta de una exploración de la propia práctica, en tanto hombre comprometido con las causas políticas, sociales y culturales.

En un artículo publicado en *Vendredi* el ocho de noviembre de 1935, titulado “Une littérature responsable”, Nizan insiste sobre la necesidad de buena conciencia y de responsabilidad, respecto del campo literario francés. Ante una literatura que pone al sujeto y sus realidades en suspenso, como en el Clasicismo, que Nizan caracteriza como una época de complacencia, complicidad e irresponsabilidad, el ejercicio escriturario resulta para el autor de *La Conspiration* aquello que exige un cambio sustancial. Por eso, desde su análisis, en literatura solo pueden existir dos posibilidades: la Resistencia y el Movimiento. La literatura de Resistencia imita a la complacencia y la irresponsabilidad del arte clásico, buscando justificar lo cuestionado en la realidad: una propuesta que muestra su propio estancamiento, pues no introduce cambios, ni se destaca por generar motivación en cuanto a la acción. En cambio, la literatura del partido del Movimiento no tiene ambiciones clásicas, sino que le interesa acusar y modificar: tiene una visión de futuro. No se detiene únicamente en la describir tipos, sino que se preocupa, fundamentalmente, por rechazar el destino de los hombres, a partir de personajes que

encarnan problemas y a través de la denuncia de lo que se les impone. Nizan advierte que están dadas las condiciones para desarrollar una literatura consciente de su función no clásica, interesada en plantear en términos bien definidos y claros los ataques contra la condición humana y no quedarse solo en el rechazo, porque a lo que debe aspirar es a la responsabilidad. Con una literatura de estas características se pretende hallar el espacio para proyectar las voluntades e ir más allá de la constatación de esas cuestiones. Es este compromiso lo que le permite conectar con el público, evitando el simple hedonismo, aunque para que esto se dé realmente se necesita cambiar a los lectores.

En “Sur la littérature coloniale”, publicado en *Commune* (1933, pp. 141-144) ataca la literatura que describe al sujeto de las guerras coloniales y las sangrientas represiones, siendo muchas de ellas novelas de aventuras centradas en establecer diferencias entre colonizadores y colonizados. Allí, el héroe colonial, cuya virtud heroica reside en el espionaje, aparece como un personaje simpático ante los ojos de la burguesía, con quien comparte esos valores coloniales. Esta literatura pone de manifiesto un tipo de personaje, cuyas acciones lo acercan a agentes de inteligencia y no tienen otro propósito que el bien de Francia, un bienestar tan dudoso como sus actos. Respecto de esto, Nizan señala que el individualismo y la ambición que se lee en esos textos son “*des masques qui couvrent le conformisme le plus parfait aux fins de l’impérialisme*” (Nizan, 2001, p. 231).

Es indudable el discurso crítico de Nizan y su compromiso respecto de su tiempo, razón por la cual su pensamiento ha logrado influir en los posteriores debates del siglo veinte sobre el rol de los intelectuales. Por eso, es necesario volver a su *Aden-Arabie*, no solo su primera obra, sino también la que lo vuelve a colocar en las discusiones filosóficas y literarias. Este escrito, durante tiempo olvidado por las operaciones de desprestigio contra el autor luego de su ruptura con el Partido Comunista Francés, decepcionado por el apoyo al pacto germano-soviético, recobra importancia en los años sesenta con su reedición prologada por su amigo Sartre, quien recupera la figura del escritor comprometido con lo colectivo y le devuelve el reconocimiento silenciado por sus difamadores. Las opiniones que le daban descrédito y lo acusaban de policía y delator venían de la mano de plumas respetadas, como Maurice Thorez y Louis Aragon. Esta campaña de difamación genera tensiones en el campo intelectual de los años cuarenta: por un lado, escritores que defienden

a Nizan y piden a sus detractores pruebas de las acusaciones; por otro, partidarios del Partido Comunista Francés que persisten en su ofensa protegiendo los intereses del partido.

Este recorrido por el sentido que la revolución adopta en los cuestionamientos desarrollados por Nizan respecto de la intelectualidad permite pensar los debates posteriores en torno a la literatura proletaria, el realismo socialista (Aragon) y la literatura comprometida (Sartre). En sus escritos se advierte la responsabilidad del escritor frente a la necesidad de una creación, cuyos objetivos no sean únicamente literarios, sino también denuncie la opresión y responda críticamente para construir una conciencia revolucionaria, aunque el arte se torne propaganda. Su literatura política está al servicio de la revolución, hecho que puede comprobarse en esa búsqueda de un lenguaje propio para luchar contra el capitalismo y en el ejercicio de un compromiso colectivo. Rebelde y revolucionario, Nizan supo plasmar en sus novelas las peripecias del hombre del siglo xx y trazar el camino para reflexionar sobre la literatura y sus posibilidades.

Referencias bibliográficas

- Halimi, S. (2012). Préface. En P. Nizan (Ed.), *Les Chiens de garde*. Marseille: Agone.
- Nizan, P. (1960). *Aden-Arabie*. París: Maspéro.
- Nizan, P. (1933). Sur la littérature coloniale. *Commune*, 2, 141-144.
- Nizan, P. (1967). *Adén Arabia*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Nizan, P. (1971). *Pour une nouvelle culture*. París: Grasset.
- Nizan, P. (1975). *Paul Nizan: intelectual revolucionario. Artículos y correspondencia inédita 1926-1940*, J.J. Brochier (presentación). Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Nizan, P. (1980). *La Conspiration*. París: Gallimard.
- Nizan, P. (1994). *Le Cheval de Troie*. París: Gallimard.
- Nizan, P. (2001). *Paul Nizan, intellectuel communiste, 1926-1940*. París: La Découverte.
- Nizan, P. (2005). *Antoine Bloyé*. París: Grasset.
- Nizan, P. (2012). *Les Chiens de garde*. Marseille: Agone.
- Sartre, J-P. (1960). Préface. En P. Nizan, *Aden-Arabie*. París: Maspéro.